

DARWIN Y EL DISEÑO INTELIGENTE

Francisco J. Ayala

Alianza Editorial, Madrid, 2008, 231 pp.

ISBN: 978-84-206-4822-4

Francisco J. Ayala tiene en el mundo científico un gran predicamento. Este biólogo madrileño nacido en 1934 es uno de los intelectuales españoles de mayor prestigio. No en vano es profesor de la Universidad de California en Irvine y miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. Pocos españoles saben que ya ha publicado alrededor de 900 artículos, que ha escrito o editado más de 30 libros, que cuenta en su haber con la prestigiosa Medalla Nacional de la Ciencia de Estados Unidos (2001) y que es Doctor *honoris causa* por varias universidades, españolas y extranjeras. También hay que destacar de este científico compagina sus trabajos de investigación en biología molecular con la publicación de artículos y libros de divulgación, algo que forma parte de lo mejor de la ciencia norteamericana: investigar y divulgar.

La naturaleza de este libro, *Darwin y el Diseño Inteligente?* aparecido en España en el año 2007 y con una reimpression en 2008? encaja perfectamente en la idiosincrasia de este físico formado en la Universidad Complutense de Madrid que realizaba investigaciones en genética mientras estudiaba Teología en la Facultad Pontificia de San Esteban en Salamanca. Y encaja porque este científico se ordenó dominico en 1960. El año siguiente marchó a los Estados Unidos y desde entonces reside allí. Así es que Francisco Ayala habla con propiedad las lenguas que conoce: de la ciencia y de la religión.

Lo primero que nos llama la atención es que, tal y como reza en la portada, es un libro traducido (por Miguel Ángel Coll) y cuya traducción ha sido revisada por el autor. Por si alguien tiene alguna duda de lo que va a tratar este texto de Ayala, después de la palabra «Prólogo», escribe: *El mensaje central de este libro es que no hay contradicción necesaria entre la ciencia y las creencias religiosas* (p. 15). Y en otro lugar: *el conocimiento científico no puede contradecir las creencias religiosas, porque la ciencia no tiene nada definitivo que decir a favor o en contra de la inspiración religiosa, las realidades religiosas, o los valores religiosos* (p. 180). Además, religión y ciencia no pueden oponerse en la medida que se interesan por parcelas diferentes de la realidad. Por eso es mucho más expresivo el subtítulo de la obra de Ayala: *Creacionismo, Cristianismo y Evolución*.

La obra del científico español consta de un prólogo, una introducción y diez capítulos. Y un apartado dedicado a las notas, otro a las lecturas recomendadas, un índice analítico y otro onomástico. Finalmente, unas ilustraciones que se intercalan entre los párrafos completan este excelente libro.

La personalidad y la obra de Darwin son muy atractivas; han aparecido, y aparecerán, otros textos que se ocupan de este asunto y, en concreto, de las relaciones entre la ciencia y la religión desde el evolucionismo. Uno de esos libros, *¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe*, de Francis S. Collins, fue reseñado por mí en esta sección (Llull, vol. 32, n° 69, pp. 174-176) y, a mi juicio, aunque las comparaciones suelen ser odiosas, no resiste el parangón con el de Ayala; por supuesto que a favor del escrito por el español.

Darwin y el Diseño Inteligente es un libro en el que hay una perfecta interacción entre los conocimientos biológicos y la historia y filosofía de la ciencia. Y es que en un texto de esta naturaleza se hace necesario comentar aspectos de la biología que van desde el reloj molecular, la complejidad del ojo, rudimentos embrionarios, el flagelo de las bacterias, etc. y alternarlos o incrustarlos entre desarrollos de la historia de la biología o entre argumentos de aquellos cristianos que ven en el Génesis una descripción literal de cómo el mundo es obra de Dios. Por eso en el libro aparecen Mendel, Darwin, Doolittle y también Dolly y el registro fósil y el método científico.

Aunque en *Darwin y el Diseño Inteligente* se repiten muchos de los argumentos de aquellos que siguen sin creer en la evolución (como si la creencia en una teoría científica fuese una cuestión de fe y no de hechos), se hace necesario repetir a los «malos estudiantes» y a los «torpes» las mismas cosas muchas veces porque, así, con el tiempo, acabarán entendiéndolas, aunque, quizá, no les importe demasiado la existencia de unas moléculas que evolucionan a gran velocidad (los fibrinopéptidos que están implicados en la coagulación sanguínea) y que son excelentes para estudiar animales con una fuerte relación genética como los chimpancés, los macacos y los hombres. Y todo ello, aunque ciertos problemas biológicos actuales, como el paso de cerebro a mente, sean *enigmas que la mente humana puede resolver con los métodos de la ciencia e iluminar con análisis filosófico y reflexión* (p. 121).

El libro está escrito sobre un telón de fondo formado por el Creacionismo y el Diseño Inteligente y en el que, obviamente, no puede aparecer por cuestión de fechas el *Atlas de la Creación* que el turco musulmán Adnan Oktar, firme defensor del creacionismo, envió recientemente a muchos científicos de Francia y de los Estados Unidos, o la película *Expulsado: la inteligencia no está permitida* (2008) en la que se mantiene una supuesta persecución a los científicos contrarios a las ideas de Darwin. Sí aparece en la obra de Ayala una famosa sentencia de octubre de 2004, en Dover, Pennsylvania, por la que *a los estudiantes se les pondrá al corriente de los vacíos/problemas de la teoría de Darwin y de que hay otras teorías de la evolución, entre ellos el diseño inteligente, pero sin limitarse a él* (p. 169).

Postula Ayala de una forma razonada la nula consistencia científica del Diseño Inteligente y su escaso mérito religioso, en la medida que tiene como consecuencia la consideración de atributos que no encajan en un Creador; algunos de los ejemplos que trae a colación son los hechos como que el veinte por ciento de los embarazos se malogran espontáneamente durante los dos primeros meses, la estrechez del canal del nacimiento en las mujeres o el más que atractivo planteamiento en el que teniendo en cuenta que nuestros brazos y piernas están hechos para funciones tan dispares, ¿por qué son tan similares en huesos, músculos nervios, etc.? Y es que para el biólogo madrileño *el DI de la evolución es Diseño Imperfecto, no Diseño Inteligente* (p. 159) y como dejó escrito en el prólogo: *la teoría de la evolución es compatible con la fe, mientras que el diseño inteligente no lo es*» (p. 17).

Se queja Ayala, y con razón, de que el movimiento antievolucionista norteamericano, y el de otras partes del mundo, se ha apropiado con éxito del término «creacionismo» y es que hay un significado del mismo que es común a los creyentes, que Dios creó el mundo *ex nihilo*. Sin embargo, para nuestro autor, *esta creencia, en sí misma, no niega ni afirma la evolución de la vida. De forma recíproca, la ciencia no tiene nada que decir sobre la afirmación de que Dios creó el universo ex nihilo, porque ésta es una creencia religiosa que concierne a lo sobrenatural* (p. 164).

En resumen, el libro de Ayala, escrito con rigor y amenidad, es una estupenda recapitulación puesta al día de las principales controversias entre algunos hombres de fe y de ciencia, en relación con el evolucionismo.

Francisco TEIXIDÓ GÓMEZ